

## **BASHIR ABU-MANNEH: UNA MIRADA LÚCIDA SOBRE LA SITUACIÓN EN PALESTINA**

*La guerra de Israel contra Gaza ha entrado en su segunda semana y el número de muertos entre los palestinos supera ya los tres mil, según el Ministerio de Salud de Gaza. A pesar del terrible derramamiento de sangre en el hospital Al-Ahli, EE.UU. y los principales estados europeos que respaldan a Israel siguen negándose a pedir un alto el fuego.*

*Hablamos con el académico palestino Bashir Abu-Manneh sobre el contexto político en los territorios ocupados, el peligro de una segunda Nakba y las estrategias que podrían liberar al pueblo palestino. Esta es una transcripción editada del podcast “Long Reads” de Jacobin. Puedes escuchar la entrevista en el sitio web de esta revista.*

**Empecemos con el trasfondo político más amplio de lo que ha estado sucediendo en los últimos dieciocho meses. ¿Qué ha estado ocurriendo en los territorios palestinos ocupados? ¿Cuál es la composición política y las intenciones del gobierno de Benjamín Netanyahu, y qué ha estado sucediendo en el frente diplomático regional, con las conversaciones sobre la normalización entre Israel y estados como Arabia Saudita?**

Para empezar a explicar lo que ha sucedido en la última semana, es importante analizar la composición del gobierno israelí. Tenemos el gobierno más derechista de la historia de Israel. Es esencialmente un gobierno de colonos, formado en su mayoría por ministros que anteriormente han estado incitando a la violencia o apoyando activamente el terrorismo. Este gobierno ha facilitado y fomentado el terrorismo de los colonos en Cisjordania y ha seguido ejerciendo mucha presión sobre Gaza a través del asedio. También ha habido varias escaladas de violencia patrocinadas por el estado, con pogromos cometidos contra los palestinos.

Los palestinos se han visto sometidos a mucha presión extrema en el último periodo como consecuencia de este gobierno, y ahí radican los desencadenantes y las causas muy concretas de lo ocurrido la semana pasada. Se ha hablado bastante en Israel de intentar crear las condiciones para una futura expulsión masiva, una nueva *Nakba*. El ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, que también es responsable de Cisjordania, dio una famosa entrevista en 2016 en la que dijo que los palestinos tienen esencialmente tres opciones: “O aceptan nuestro dominio, lo que significa que gobernamos, somos los amos; o se van; o si se quedan y luchan, nos ocuparemos de ellos de la misma manera que nos ocupamos de ellos en 1948”. Smotrich dijo explícitamente en la entrevista que no hay esperanza para los palestinos, y ese mensaje también se ha transmitido a través de las acciones de su gobierno. Esto es lo mejor que puede pasar, y podría empeorar aún más. Desde esta perspectiva, la mayoría de los palestinos son sospechosos de ser terroristas y deben ser tratados como tales. Tienen que demostrar que no son terroristas.

No hay visión de futuro para los palestinos. No hay perspectivas de paz. En cierto modo, la raíz de lo que ha ocurrido es que Israel ha bloqueado y cerrado un horizonte político. Los palestinos han intentado en Cisjordania seguir el camino de la paz y el compromiso. A lo largo del proceso de Oslo han intentado acomodarse a los israelíes, conciliar con ellos y hacer muchas concesiones. El resultado ha sido el afianzamiento de la ocupación. La Organización para la Liberación de Palestina no ha recibido nada a cambio de aceptar el Estado de Israel y renunciar a la violencia.

De eso toman nota grupos militantes como Hamás, que también han intentado esta vía. Es importante recordar a la gente que Hamás ya ha tomado antes una vía pragmática, en 2006, cuando se hizo muy popular y fue elegido democráticamente por los palestinos; en 2007 y 2009, e incluso en los dos últimos años. Sus

dirigentes han comunicado a Israel que estarían encantados de celebrar una *hudna* o tregua a largo plazo para facilitar la creación del estado palestino en Cisjordania y Gaza, y poner fin a la ocupación. Pero todas esas cosas han sido sencillamente bloqueadas por Israel, y ha ocurrido lo contrario.

Los israelíes han intentado hacer varias cosas. Han intentado resolver el problema político por medios económicos. En Gaza, intentaron dar más permisos de trabajo para que entraran [a Israel] trabajadores. Eso liberó la presión económica sobre Hamás, y pensaron que Hamás, como órgano de gobierno, se conformaría con esto, dejaría de resistir y aceptaría el *statu quo*. Hicieron lo mismo con la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Los palestinos de Cisjordania y Gaza no tienen derechos políticos de los que hablar, pero se han utilizado palancas económicas para aliviar parte de la presión sobre ellos. Pero no hay horizonte político, ni acuerdo político.

Además, Israel ha emprendido una ofensiva para militarizar la resistencia a la ocupación. Israel siempre ha querido llevar la resistencia a una confrontación militar en la que es muy poderoso, en la que el equilibrio de fuerzas está claramente del lado israelí, y en la que puede atacar a Hamás por emprender la violencia contra el estado israelí, donde Israel parece obtener la mayor legitimidad en la escena internacional. Impulsar la militarización significa llevar la resistencia palestina, concebida en sentido amplio como violenta y no violenta, a una confrontación militar violenta donde los israelíes puedan controlarla más.

Estas son algunas de las cosas que han estado ocurriendo: la composición del gobierno de Netanyahu, que es muy extremista; la intensificación de las presiones en Cisjordania; el intento de liberar la presión económica sobre la Franja de Gaza, mientras continúa el asedio de Gaza. Todo eso claramente no ha funcionado y ahora ha explotado muy violentamente en la cara de Israel. Además de eso, los palestinos vieron, especialmente con la administración Trump, y ahora también con la administración Biden, el esfuerzo por negociar acuerdos con los gobiernos árabes que están interesados en hacer la paz con Israel, conocidos como los Acuerdos de Abraham. Esos tratados de paz han dejado esencialmente de lado la cuestión palestina. Son normalizaciones que Israel ha recibido gratuitamente, por lo que respecta a los palestinos.

También han dejado de lado lo que solía llamarse la Iniciativa de Paz Árabe. Veintidós países del mundo árabe ofrecieron al Estado de Israel paz y normalización a cambio del fin de la ocupación. Israel ha rechazado y marginado esa opción de paz en todo momento, y ahora intenta hacer la paz con los gobiernos árabes que están dispuestos a hacerlo, sin conceder nada a los palestinos ni poner fin a la ocupación.

Ese es el nuevo paradigma al que nos enfrentamos, y se suma al sentimiento palestino de que no hay horizonte político ni solución para la cuestión palestina, y que lo único que ofrecen los israelíes es sumisión a un régimen de *apartheid*. Para entender lo que ha estado sucediendo, también es importante comprender la naturaleza del régimen en Israel/Palestina. Siempre se discute si es un régimen de *apartheid*, qué derechos tienen los palestinos, etc.

Es muy importante pensar que Israel es, en la práctica, un régimen colonial de colonos donde la población palestina es esencialmente desechable. Esta es la diferencia con el modelo sudafricano de *apartheid*. La población palestina no es explotada y no es necesaria para que el régimen israelí continúe de ninguna manera. Israel no se beneficia de la población palestina, excepto en el sentido de que son un mercado cautivo.

Dado que los palestinos son fundamentalmente prescindibles para el estado israelí, eso permite a Israel hacer las diversas cosas que ha hecho en Gaza, porque no necesita a la población para nada. Permite a Israel llevar a cabo lo que se ha descrito como guerras de *politicidio*, guerras que acabarían con la posibilidad de cualquier derecho político colectivo para los palestinos, cualquier sentido de nación o de estado. Israel puede hacerlo porque los palestinos son prescindibles. Desde la perspectiva israelí, si crean las condiciones necesarias en la niebla de guerra, también podrían ser capaces de expulsarlos.

**Volviendo a la situación tal y como se ha desarrollado durante la última semana: ¿Qué tenían los atentados perpetrados por Hamás el 7 de octubre que los diferenciaba de anteriores acciones de Hamás y otros grupos armados palestinos? ¿Cómo han respondido el gobierno y la clase política israelíes, y en qué difiere esa respuesta de momentos anteriores como 2009 o 2014?**

En primer lugar, podemos hablar de algunas de las continuidades en las técnicas militares de Hamás. Atacar a civiles siempre ha sido algo que Hamás ha hecho. Eso incluye los atentados suicidas y los cohetes Qassam, que son muy primitivos. También han atacado a soldados israelíes. Hay aspectos del derecho internacional que permiten la resistencia violenta contra los ocupantes. Pero los ataques contra civiles siempre han formado parte de sus herramientas como movimiento.

Lo que es diferente de la semana pasada es la escala, que no se parece a nada que Israel haya visto nunca. La operación, en la que participaron miles de personas, se había mantenido en secreto durante mucho tiempo. Es asombroso que esto haya sido posible en condiciones de vigilancia constante en Gaza, donde hay drones sobrevolando el territorio veinticuatro horas al día, donde se graba cada palabra y donde hay vigilancia a través de la frontera. Que Hamás haya sido capaz de alcanzar el nivel de secretismo, organización y disciplina para llevar a cabo una operación como esta ha asombrado a Israel y lo ha dejado sumido en una profunda crisis política, que no se resolverá en mucho tiempo. Los dirigentes políticos israelíes y los gestores del Estado pagarán el costo de esta operación durante mucho tiempo. Creo que cambiará la naturaleza de la política israelí y la hará más extremista.

En última instancia, hay que mirar los números. Los detalles importan. En estas operaciones, la mayoría de los muertos eran civiles. La escala de asesinatos fue muy alta. Si esa era la intención de Hamás o no –si eso era lo que los comandantes dijeron a sus combatientes que hicieran o no– es muy difícil de saber en este momento. Pero el resultado neto es que hay muchos cientos de personas muertas en Israel, con más heridos y algunos todavía en estado crítico.

Hay que pensar en dos elementos que son difíciles de discutir en los movimientos de liberación, pero que sin embargo siempre se han discutido. Uno es la racionalidad de la operación. ¿Hasta qué punto es racional? ¿Es una operación que pretende acabar con la ocupación israelí o no? ¿Fortalecerá la ocupación? ¿Exigirá Israel un costo humano masivo como respuesta, y podrá Hamás detenerla? Todas estas preguntas son importantes. ¿Cuál es la racionalidad política de esta operación? ¿Es sólo para que Hamás se posicione como los últimos resistentes de la historia palestina, en relación con la Autoridad Palestina? ¿Es porque todas las demás vías de resolución han fracasado? ¿Es porque no se ha levantado el asedio? Tiene que haber una razón política para la operación, pero de momento no está claro cuál es.

Si escuchas a Mohammed Deif, el comandante militar de Hamás, dice que espera que esto sea una chispa para toda la región y para todos los palestinos, incluidos los palestinos que viven dentro de las fronteras de Israel de 1948, para llevar a cabo más operaciones. El lenguaje era muy claro. No iba dirigido sólo contra los militares, iba dirigido contra los civiles. Dijo, “tomen sus cuchillos, tomen sus coches, resistan”.

Si esa era la intención, ¿era realista? Si era realista esperar ese resultado, ¿habría tenido éxito militarmente? No puedo entender qué ofrece Hamás como respuesta a estas preguntas. Aparte de las dimensiones morales, a las que me referiré más adelante, en términos políticos hay algo completamente contraproducente en la operación. Podrían haber calculado la respuesta israelí, que sería exactamente lo que están haciendo ahora, con la voluntad de imponer un costo humano masivo en Gaza, mientras Hamás no sería capaz de proteger a la población civil.

Hamás siempre ha querido infundir inseguridad en el lado israelí por las inseguridades que se infunden en el lado palestino. Esa es la lógica: *Si nosotros no vivimos con seguridad, su población tampoco*. Los atentados suicidas y los cohetes Qassam pueden conseguirlo, pero ¿acaso ese planteamiento nos acerca al fin de la ocupación? ¿O ha afianzado la violencia israelí y el terrorismo de estado? No me queda claro qué diría Hamás al respecto, y no sé si Hamás ha pensado si es posible un resultado diferente en este caso.

En cuanto a la cuestión moral, cuando se resiste, ¿significa que todo vale? La respuesta del derecho internacional es «no». ¿Está permitido atacar a civiles? La respuesta es «no». La causa palestina debe comprometerse con la justicia y la igualdad.

Los palestinos también necesitan apoyo internacional. No tienen apoyo de los gobiernos árabes. Tienen el apoyo popular árabe, pero eso no ha supuesto gran cosa en términos de resultados políticos. Dependen mucho de lo que ocurra en Occidente y del derecho internacional. Han intentado que Israel rinda cuentas por sus interminables violaciones del derecho internacional y su ocupación ilegal.

Es el único discurso que los palestinos pueden utilizar en Occidente y que pone a Israel totalmente a la defensiva. Si pierdes ese discurso en la lucha moral en Occidente, estás perdiendo bastante; sobre todo porque el equilibrio de fuerzas está abrumadoramente en tu contra. En última instancia, estás luchando contra una potencia nuclear que tiene F-16 y es capaz de bombardear a voluntad, con la cobertura de los gobiernos occidentales. Seguiremos escuchando y leyendo interpretaciones que intentan averiguar en qué estaba pensando Hamás. Pero Hamás vive ahora en un mundo donde esta operación le ha puesto la etiqueta de ser como el ISIS. Eso es una pérdida total para la causa palestina en Occidente y en general. Ahora tiene que volver a explicar al mundo que la causa palestina es justa cuando esa causa está siendo criminalizada.

¿Cuál ha sido la respuesta israelí? Creo que la magnitud de la operación era totalmente previsible. Israel lleva un año sumido en una profunda crisis política, debido a la reforma del sistema judicial llevada a cabo por Netanyahu para permitir injerencias políticas. Ahora eso ha desaparecido, y la población israelí está totalmente unida detrás de las Fuerzas de Defensa de Israel mientras diezman cualquier tipo de vida civil en Gaza. Quieren venganza, quieren ver ese tipo de represalias. Ahora el temor es que la respuesta israelí haya creado las condiciones para que Israel expulse a la población de Gaza. Esa parece ser la intención de desplazar a más de un millón de palestinos del norte de Gaza. Han sometido a los palestinos a un asedio total, que va contra el derecho internacional. Los israelíes también han dicho que quieren acabar con Hamás. No veo cómo eso sería posible sin una invasión terrestre. No sé si una invasión terrestre es realista para Israel, pero desde luego no quieren el espectáculo de que Hamás se levante de entre los escombros tras esta enorme operación y permanezca intacta, organizativa y militarmente. En términos políticos, es un terreno muy difícil, y es muy difícil saber cómo va a terminar.

Para hacerse una idea de las acciones que Israel ha emprendido hasta ahora, basta con leer algunas de las palabras que los políticos israelíes se permiten pronunciar en los medios de comunicación occidentales, que son espeluznantes. Hemos tenido ministros del gobierno diciendo que Israel “vive cerca de monstruos” y que luchan contra “animales humanos”. El presidente israelí Isaac Herzog ha dicho que toda la nación palestina es responsable de lo que hizo Hamás. Son pensamientos genocidas. Es extremadamente preocupante que ahora nos encontremos en una situación en la que se permite decir esas cosas sin cuestionarlas, y que ese se convierta en el modo de compromiso sobre la cuestión palestina. A Israel nunca se le hace responsable de lo que hace. El «derecho de defensa» parece significar que Israel puede hacer lo que quiera y cometer crímenes de guerra a voluntad con el apoyo total de Estados Unidos y la UE, sin ser cuestionado por los medios de comunicación.

**Hablando ahora de la respuesta internacional, podemos dividirla en dos grandes áreas. Está la reacción en Europa y Norteamérica, y luego está la reacción en Medio Oriente. Empezando por la respuesta de EE.UU. y estados europeos como Gran Bretaña, Francia y Alemania, ¿qué opina de ella y en qué se diferencia de lo que hemos visto en el pasado?**

Es algo automático para los estados occidentales –y también para la UE– decir que Israel tiene derecho a la autodefensa. Nunca se preguntan si se trata realmente de *legítima defensa*. Nunca preguntan si Israel tiene otras alternativas a la conducción o resolución del conflicto político por medios militares. Parece que nunca se plantean esas preguntas. Nunca dicen que Israel es la entidad poderosa y la que ha agraviado históricamente a los palestinos. Sólo afirman que Israel tiene derecho a defenderse y a luchar contra el

terrorismo, y el costo de eso parece aceptable para ellos en todo lo que dicen. Ahora se encuentran en una posición en la que los funcionarios occidentales apoyan ilegalmente el traslado forzoso de la población –lo que les hace responsables, según el derecho internacional– y defienden los crímenes de guerra y el asedio de Gaza.

Todas estas acciones son cosas que Israel ha dicho que va a hacer. Todas han sido intencionadas. Pero la UE sigue apoyándolo. Lo mismo ocurre en Gran Bretaña, donde vivo y donde el gobierno habla como si solo importaran las vidas israelíes, mientras que las palestinas no importaran. Aquí no se está utilizando en absoluto un criterio universal.

Los palestinos y los pueblos del mundo árabe escuchan esto y están absolutamente horrorizados por tales respuestas. Ha habido excepciones, como los progresistas estadounidenses Bernie Sanders, Rashida Tlaib e Ilhan Omar, que han hecho declaraciones condenando los ataques de Israel contra civiles (y, por supuesto, condenando también los ataques de Hamás contra civiles).

En Gran Bretaña, por otra parte, el líder laborista Keir Starmer se ha hecho penalmente responsable al apoyar el asedio y el traslado forzoso de la población. Es alucinante que hayamos llegado a esta situación en Gran Bretaña, especialmente después de los años de Jeremy Corbyn. Eso ha sido efecto del éxito del *lobby* pro-Israel en el país, silenciando cualquier defensa de los derechos palestinos elementales en los medios de comunicación y en la vida política.

Hay esperanza en la manifestación del sábado pasado en Londres. La ministra del Interior conservadora, Suella Braverman, está intentando criminalizar la bandera palestina y criminalizar la libertad de expresión palestina, y sin embargo hubo una manifestación masiva en Londres, llena de gente afirmando los derechos humanos de los palestinos. La única manera de cambiar las posiciones del gobierno y conseguir que piensen este conflicto en términos de derecho internacional es mediante la presión popular.

En el mundo árabe, gobiernos como el de Arabia Saudita intentan cada vez más llegar a un acuerdo con Israel, por diversas razones. Los saudíes lo hacen por su enfrentamiento con Irán, y porque buscan el acceso a la energía nuclear. En su discurso público, han empezado a hablar de que la causa palestina es un estorbo, y que deben dejarla de lado para centrarse en la modernización y el desarrollo, construyendo un Oriente Próximo diferente, donde sea posible la prosperidad económica y los estados árabes sean más poderosos.

Hay complicaciones con la guerra de Ucrania y con el acercamiento entre Arabia Saudita e Irán. Pero, en general, la actitud de los gobiernos es bastante diferente de lo que piensa la población árabe. Hemos visto muchas manifestaciones en países como Yemen, Irak y Marruecos. Eso siempre es muy alentador. Sin embargo, mientras los estados árabes sean dictatoriales y autoritarios, el apoyo de las masas no se traducirá en políticas. Nos quedamos con el hecho de que los estados árabes permiten que las masas salgan a la calle y apoyen a los palestinos, pero ahí se queda la cosa. Aun así, es absolutamente alentador para una población oprimida, cuya causa está siendo criminalizada, ver el nivel de apoyo popular en todo el mundo, incluido Occidente. Nos demuestra que, en última instancia, la propaganda israelí no hace pie. Aunque muchas personas piensen que lo que hizo Hamás atacando a civiles es totalmente ilegítimo, son capaces de ver más allá y reconocer a los palestinos como un grupo de personas que tienen sus propios derechos legítimos que deben ser defendidos. Eso no es lo que quiere Israel. Impulsar ese sentimiento y mantener la presión política es absolutamente esencial. Mantener el argumento dentro de los parámetros del derecho internacional, que está fundamentalmente en contra de todo lo que hace Israel, es una baza para los palestinos. No quieren perderlo porque les proporciona muchos derechos.

La defensa del derecho internacional tiene una dimensión pragmática desde el punto de vista político, pero también tiene una dimensión moral, porque permite defender normas universales en todos los ámbitos y salvaguardar la vida civil, tanto en el lado israelí como en el palestino. Permite ver una salida al conflicto que posibilite a los dos pueblos convivir algún día, si es que eso es factible después de todo.

**Sé que la situación evoluciona muy rápidamente de un día para otro, pero ¿podría darnos una idea de cuáles han sido los últimos acontecimientos sobre el terreno en Gaza? ¿Existen serias posibilidades de que Israel lleve a cabo una operación terrestre? ¿Existe un peligro real de que se produzcan traslados forzados de población a gran escala, similares a los que se produjeron en 1947-48?**

Una nueva *Nakba* es totalmente posible: las condiciones están dadas. Israel ya ha ordenado a la población del norte de Gaza que se dirija al sur, aunque a veces la bombardee por el camino. No hay ningún paso seguro para que la población se desplace. La población ha sido privada de agua y alimentos, y no hay electricidad. Durante la primera semana de bombardeos israelíes, Israel lanzó más bombas sobre Gaza que Estados Unidos sobre Afganistán en un año. La escala no es sólo horrorosa, sino genocida. No utilizo esa palabra a la ligera de ninguna manera, y nunca antes la había utilizado en relación con el conflicto palestino porque las guerras anteriores fueron mucho menos salvajes que la que estamos presenciando actualmente.

¿Cómo se supone que va a sobrevivir la gente? Están tomando un sorbo de agua al día. No tienen qué comer. Si prolongan esto y si bloquean el suministro de electricidad para los hospitales, ¿qué esperan que ocurra en Gaza? Decenas de miles de personas morirán.

Una nueva *Nakba* ya está aquí. Lo único que impide a los palestinos salir de la Franja de Gaza es que, en estos momentos, Egipto está cerrando la frontera. No hay forma de que se pongan a salvo y luego regresen a sus hogares. Lo natural en la guerra es ir a un lugar seguro hasta que se acabe la inseguridad y entonces poder volver a casa. Por supuesto, los palestinos siempre tienen miedo de abandonar sus hogares, así que existe esa presión emocional y psicológica. Si abandonan el norte de Gaza, ¿podrán regresar o Israel simplemente lo declarará zona militar cerrada?

Los dirigentes israelíes han hecho declaraciones sobre cambiar totalmente el aspecto de Gaza, ¿qué significa eso exactamente? Han hablado de cambiar todo el paisaje de Gaza y de infligir un costo que será recordado por las generaciones venideras. De nuevo, se trata de un lenguaje genocida. Es muy difícil saber cómo va a terminar esto. Depende de cuánta presión política se ejerza sobre Israel y de cuánta presión popular haya contra la guerra, de cuánta gente se manifieste, de todos estos factores. No se pueden predecir estas cosas. Pero hay algo en lo que sí se puede confiar. Israel siempre ha sido su peor enemigo en operaciones como esta, porque siempre hay un exceso de violencia, y eso desencadena una reacción. Sus aliados siempre dan tiempo a Israel, pero al final la guerra se detiene.

Si la guerra se detendrá antes de que se produzca una invasión terrestre es una gran incógnita. Pero no creo que la población civil pueda tolerar este tipo de bombardeos y este tipo de asedio ni siquiera un día más. Desde una perspectiva moral, esto tiene que terminar *ayer*. ¿Qué podemos decir sobre el futuro? En el propio Israel, esta guerra ha unido a la opinión pública israelí detrás del Ejército, y eso es muy preocupante. No hay lugar para la crítica. Por supuesto, habrá críticas al Ejército por haber sido sorprendido durmiendo y no haber hecho lo suficiente para proteger a sus ciudadanos. Los dirigentes políticos también tendrán que pagar por ese fracaso.

Pero la población israelí apoya absolutamente la necesidad de restablecer lo que Israel llama «disuasión contra los palestinos», que nunca ha funcionado. Israel sigue utilizando los mismos mecanismos: el lenguaje de la fuerza, la idea de grabar a fuego en la conciencia palestina la sensación de que están derrotados y nunca podrán ganar. También hay una cuestión de disuasión en relación con toda la región. Israel siempre tiene un ojo puesto en sus antagonistas regionales y quiere reafirmar su disuasión para que esos antagonistas no tengan ideas propias, especialmente en el norte, cuando se trata de Hezbolá.

La única salida a la situación actual es esta: (puede parecer muy simple, pero a veces la verdad es muy simple) Israel debe rendir cuentas ante el derecho internacional. Todo el mundo es responsable de crímenes de guerra, pero Israel es históricamente quien ha agraviado a los palestinos. Es la potencia ocupante y, por tanto, tiene obligaciones en virtud del derecho internacional.

Gaza está ocupada. Digan lo que digan los israelíes, está totalmente controlada por Israel. El hecho de que puedan cortar la electricidad en Gaza indica quién es el ocupante. Es necesario responsabilizar a la potencia ocupante de sus obligaciones legales según el derecho internacional, salvaguardar el derecho palestino a la autodeterminación, que también es un derecho según la legislación internacional, y presionar políticamente a Israel para garantizar que el terrorismo de estado israelí contra los palestinos se termine. Necesitamos una situación donde la parte palestina no tenga que recurrir a la violencia o al terrorismo del modo en que lo hizo la semana pasada, para intentar resolver el conflicto o para gritar al mundo que no hay que olvidar a los palestinos.

Hoy en día esto es muy difícil. La causa palestina tendrá que recuperar gran parte del terreno perdido la semana pasada, y eso no será fácil. Espero que no lleve mucho tiempo, pero va a requerir mucho trabajo. Tenemos que alejarnos de un discurso que dice que nuestra única obligación es proporcionar a Israel la seguridad de estado y cambiar el enfoque hacia la idea de paz, poniendo fin a la ocupación y proporcionando un estado a los palestinos. No sé cuánto tiempo llevará, pero desde luego estamos trabajando en un terreno mucho peor que antes de la semana pasada.

**La semana pasada se publicó en *The New York Times* un importante ensayo del periodista estadounidense Peter Beinart, donde se debatían algunas de las cuestiones que Ud. abordaba sobre la ética y eficacia práctica de los distintos métodos de lucha, y también hacia dónde se dirige el movimiento por los derechos palestinos y la autodeterminación. Creo que quería hablar un poco de ello.**

Creo que es un ensayo muy importante y valiente para haberse escrito en este momento, cuando efectivamente la causa palestina ha sido criminalizada. Es un debate importante sobre la naturaleza de las luchas de liberación y las diferentes tácticas que se utilizan. Cualesquiera que sean los diferentes agentes políticos en la escena palestina, también es muy importante solidarizarse con un pueblo oprimido y afirmar el propio apoyo a sus derechos legítimos e inalienables. Es bueno que Beinart lo haya hecho.

La cuestión ética es importante. También tiene una dimensión pragmática. La lucha no violenta en la Palestina ocupada tuvo mucho éxito durante la primera *Intifada*, y por muy buenas razones. Se produjo en un momento en que las fronteras eran bastante porosas entre Israel y los territorios ocupados. Los trabajadores palestinos podían entrar en Israel, donde eran muy necesarios para impulsar la economía israelí. Israel necesitaba esta mano de obra barata, así que, aunque los trabajadores palestinos no podían quedarse allí, sí podían ir, ganarse el sueldo y volver para alimentar a sus familias en Cisjordania y Gaza. Trabajaban sobre todo en la construcción, pero también en muchos otros ámbitos dentro de Israel. Esa situación comenzó inmediatamente después de la ocupación en 1967 y continuó hasta la primera *Intifada*. La posibilidad de entrar en Israel –la posibilidad de ser, en términos más técnicos, mano de obra explotada dentro de la política y la economía israelíes– daba a los palestinos cierto tipo de influencia. Ese período es comparable a lo que Beinart está hablando en relación con Sudáfrica. Los negros sudafricanos eran explotados y esa explotación les sirvió de palanca. Les permitió organizarse y retacear su mano de obra, ejerciendo presión sobre la economía del *Apartheid* [el régimen supremacista y segregacionista impuesto por la minoría blanca, principalmente bóeres o afrikáneres].

La primera *Intifada* fue un momento asombroso de resistencia popular palestina. Por supuesto, los israelíes intentaron reprimirla por la fuerza, *rompiendo huesos*, como dijo Yitzhak Rabin. Pero no funcionó. La *Intifada* continuó y produjo resultados políticos y concesiones. Independientemente de lo que pensemos de esas concesiones –en forma de los acuerdos de Madrid, y luego de Oslo– obligaron a los israelíes a pensar en una forma de resolver el conflicto sin coacción violenta. Eso ocurrió precisamente debido a las condiciones político-económicas, al hecho de que la economía israelí dependía de la mano de obra palestina. Pero Israel aprendió las lecciones de esa resistencia, y aquí es donde termina la comparación con el régimen del *Apartheid* sudafricano. Poco a poco, instituyó un sistema de cierres y permisos que impedía que la mano de obra palestina entrara a Israel.

Los trabajadores palestinos que habían levantado la economía israelí fueron sustituidos en la década del 90 por trabajadores extranjeros e inmigrantes rusos. Como consecuencia, ese momento ha terminado, y la equivalencia o comparación con Sudáfrica ya no es aplicable. La dificultad desde esta perspectiva es la cuestión de cómo resistir cuando los israelíes han instituido un gobierno colaboracionista local [la ANP], a través de los acuerdos de Oslo, que controla a los palestinos y les impide emprender una resistencia activa y no violenta contra la ocupación. Impide a los palestinos enfrentarse a la ocupación de cualquier forma, ya sea enfrentándose militarmente a los soldados o enfrentándose a los colonos mediante manifestaciones. Oslo instauró un gobierno autoritario en Cisjordania y Gaza, totalmente dependiente de los ocupantes en términos políticos y económicos.

Son condiciones muy diferentes a las que había en Sudáfrica. Esto fomenta la idea de que los palestinos son prescindibles: no tienen derechos ni capacidad para ejercer presión sobre Israel como estado. Esto, a su vez, hace más probable que los palestinos intenten llegar a sus ocupantes dentro de esos nuevos parámetros de segregación total. La violencia parece ser una forma de llegar a tus ocupantes mientras te arrojan a una prisión al aire libre. Pensemos en los atentados suicidas y los cohetes Qassam. La principal forma que han utilizado los palestinos para demostrar que están descontentos, que quieren resistirse a esas condiciones y transformarlas, es llevar a cabo ese tipo de operaciones. Ahí radica el problema. Los palestinos se ven constantemente empujados por el régimen colonial de colonos, que los hace prescindibles, a llevar a cabo operaciones violentas donde el costo para la población humana –en Israel pero también en Palestina– es absolutamente enorme.

Es mucho más complicado que Sudáfrica, y la opción de optar por la lucha no violenta resulta mucho más difícil. Apoyo esa opción en Palestina como forma de obtener concesiones políticas de Israel. Es una lucha muy difícil de llevar a cabo, y por eso parece atractivo lo que Gilbert Achcar llamó el “pensamiento mágico” de operaciones como las llevadas a cabo por Hamás. Los palestinos tienen mucha menos influencia que la que tenían los sudafricanos, pero eso no significa que haya una forma diferente de que los palestinos organicen su lucha. En 2006 hubo un intento, a través del documento de los presos palestinos, de crear un tipo diferente de lucha, combinando la resistencia política de masas con la resistencia armada contra objetivos militares, que está permitida por el derecho internacional. Hubo un intento de articular y crear un marco para una estrategia palestina de liberación, que todas las facciones palestinas aceptaron en su momento. Sin embargo, se quedó en un documento vacío, que nunca se tradujo sobre el terreno.

Para ello se necesita la conciliación entre Hamás y Fatah, que no creo que sea posible después de esto. Y se necesita un acuerdo sobre cuáles son los parámetros de la resistencia contra la ocupación. Esto podría implicar una comunicación muy clara con la opinión pública israelí, de que los ataques contra civiles están fuera de lugar. Tenemos que intentar desarrollar formas de lucha compartidas, en aras de crear condiciones para el futuro. El problema es que el sistema de ocupación ha hecho imposibles esas luchas compartidas, porque ha segregado a las poblaciones. El régimen de los colonos en Cisjordania, con su supremacía judía y sus anexiones de tierras, es mucho peor que el *Apartheid* sudafricano.

**Entrevista de Daniel Finn para *Jacobin*, 18 de octubre de 2023**

<https://jacobin.com/2023/10/gaza-war-israel-apartheid-international-solidarity-movement>

*Traducción del inglés: Colectivo Kalewche*